

SUEÑO DE UNA NOCHE. EL SUEÑO DE LA VERDAD

VERDAD,
BELLEZA Y BONDAD.

La estética, la belleza, la verdad y la bondad no es algo ajeno al ser humano. Ya los presocráticos, Platón o Aristóteles se plantearon el tema como materia de estudio.

La Ilustración, el Romanticismo, la estética autónoma de Kant, la Escuela de Frankfurt, o las Escuelas del siglo XX, con Gadamer o Danto..., también trataron la belleza.

Qué tiene la belleza de verdad y de verdad..., que tanto ha preocupado y preocupa. La verdad y la belleza en todas y cada una de las Culturas que existen y han existido, han sido tratadas según los criterios y los valores que se les ha querido otorgar. Pero siempre han tenido un lugar de honor y discusión.

Decía Tirso de Molina en El Burlador de Sevilla (jornada tercera), "... que se encubran Tus verdades/ con retóricas mentiras." Discrepo. Porque habrá que hablar de la mentira, para llegar a la verdad.

Que la mentira existe, puede ser una mentira. O una gran verdad. Yo definiendo que la Mentira no existe, solo es la parte oculta de la verdad. Del mismo modo, la fealdad no la conocemos, solo es el envés de la belleza, que es lo que rodea al universo, y por extensión a los humanos, como parte de él.

Si la verdad es la base de la belleza, y la belleza inunda nuestra existencia, podemos decir, sin equivocarnos, tal vez, que nada se ajusta a la felicidad.

Pero que pasaría si la belleza no existiera. Entonces tampoco existiría la verdad. Porque no hay nada más verdadero que lo bello, atributo de la humanidad. Sin verdad el ser humano el ser humano

no tendría razón de ser. Hay que pensar que el sentido de belleza y verdad no es estático e inmutable, cambia con el tiempo y con el pensamiento. Por ejemplo, las rellenas, lozanas y lustrosas "GRACIAS" de Pedro Pablo Rubens eran las bellezas ideales de la época. Símbolo de opulencia y poder..., de valores sociales. Un auténtico y distinto concepto de verdad. Hoy pensaríamos que es la belleza del desequilibrio..., del descontrol alimenticio. Belleza XL, belleza en toda su "extensión". Pero belleza al fin y al cabo. Un ideal de belleza obsoleto, pero válido.

Con todo lo dicho, no podemos definir la belleza como algo estético, de ocio o de verbena. Algo relativo al Arte o la Cultura. La belleza, hasta la del hombre elefante, es propia de cada individuo. Lo que pasa es que alguno, en su ir y venir sin sustancia, no sabe percibir lo que se da por naturaleza, lo que a simple vista nos rodea, como el silbo del aire, como la caricia de un amado.

La belleza tiene muchas medidas. Por eso lo que es más bello para unos, para otros es de categoría cero. Por eso la belleza no siempre proporciona placer y ansia de los sentidos. A veces, la belleza, esto es, todo lo que existe en la materia y en el espíritu origina en nuestros sentimientos y pensamientos reacciones encontradas que se revuelven unas contra otras cuando la parte oscura de la belleza origina violencia, malos pensamientos o malas reacciones.

Y entramos con esto en el campo de la bondad. Verdad y belleza, una misma cosa, son Hermanas de la bondad. Pero, cuidado, a veces la bondad que rige nuestros comportamientos, cuando se trata de recriminar nos hace extralimitar verdades, que con suma bondad nos dan pie a criticar con saña lo que nos parece de categoría menos verdadera.

Decía Hegel que el arte y la belleza están en la naturaleza y que éste, el arte, no debe entrar en competencia con la naturaleza. Pero esta idea ya tiene poco sentido. Si la belleza es la verdad y la bondad, y el arte forma parte de la naturaleza, no pueden copiarse mutuamente. El arte no copia nada, solo transmite aquello que existe. Si el arte no copia eso es que crea. Crea sus propias invenciones. Por tanto es infinito, nunca puede llegar a las cotas de agotamiento, porque entonces sería como acabar con la verdad. Y la verdad es lo que existe con autenticidad. En cambio si...

Dios mío... Qué tarde es. Hoy no llego a clase ni en broma... El examen de filosofía... La he fastidiado.

Pero, que digo, si hoy es domingo. En realidad todo ha sido un sueño. Debe ser el sueño de la verdad. Todo parece tan real. Me parece mentira que un sueño que dura en la noche el transcurrir de un suspiro de la sensación de que ha sido el transcurso de un tiempo, de mucho tiempo, de algo que no puede parar.

GALA VALLADOLID, 16 AÑOS
Getafe, (Madrid)